

Pompeu Gener y los escritores hispanoamericanos

Cuando el catalán Pompeu Gener (1848-1920) publicó en París en 1880 *La mort et le diable*, aun no había estallado en Hispanoamérica el movimiento renovador que conocemos como modernismo. Muchos de los jóvenes bohemios que más tarde protagonizarían este acontecimiento tampoco habían realizado el tan anhelado viaje a la capital francesa. Martí es una de las pocas excepciones, pues en 1879, después de entrevistarse con Cristino Martos, salió clandestinamente de España hacia Francia y permaneció en París cerca de un mes. José Asunción Silva llegó en 1884, Vargas Vila en 1890, Amado Nervo en 1900, Leopoldo Lugones en 1906. A Rubén Darío, que llegó en 1893, lo recibió el joven guatemalteco Enrique Gómez Carrillo ya instalado en el barrio latino.

Sin duda el positivismo que Gener había difundido y cuyo método puso en práctica en *La mort et le diable*, no le era ajeno a estos jóvenes que buscaban las sensaciones más complicadas, la belleza más exquisita, las gemas más raras y las mujeres más voluptuosas. Hasta cierto punto, huían de un medio ambiente vulgar, bárbaro e incapaz de comprenderlos. Su propuesta estética no sólo pretendía renovar las letras, sino que atacaba los valores burgueses que adornados con las ideas de orden y progreso, servían de argumento a la oligarquía criolla para justificar las desigualdades generadas por el capitalismo dependiente con el que se vinculaban al mundo moderno.

La muerte y el diablo es la obra más positivista que se conoce en la España de finales del XIX, y la más ambiciosa. Con ayuda del método científico, su autor analizaba el contenido ideológico de las distintas religiones en el mundo antiguo y en la Edad Media, hasta proclamar su inutilidad en la época positiva, es decir, la del pensamiento científico. Obviamente, sus juicios se apoyaban en factores como raza y medio ambiente.

Con estos elementos atacaba a la religión judeocristiana que en nombre de un dios severo, según él, imponía el triunfo de la muerte sobre la vida. La obra causó revuelo en la Iglesia, que se consideró insultada y reaccionó excomulgándolo. En Hispanoamérica, en cambio, el libro fue recibido con entusiasmo. De ello dan cuenta las cartas que Gener recibió de los amigos de la otra orilla¹, los cuales reconocen el efecto benéfico que les causó su lectura.

El positivismo había entrado en España a través de Francia y de las traducciones que allí se hacían de autores como Darwin —*El origen de las especies* se traduce en Francia en 1862—, Spencer y Mill. En diciembre de 1875 sale en Madrid el primer número de *La Revista Contemporánea*, que se convierte en el principal órgano de difusión de las ideas neokantianas y positivistas. En los Ateneos de Madrid y Barcelona, Gener y Estasén inauguran una serie de conferencias donde venden a la burguesía las ideas de estabilidad y progreso en que se apoya el positivismo, filosofía que se pondrá en práctica durante la Restauración monárquica².

En Hispanoamérica el positivismo había encajado al principio con las ideas de libertad y progreso que imperaban entre los liberales que querían acabar con las secuelas del colonialismo. Posteriormente, los sectores conservadores compaginaron sus principios con las ideas de orden y progreso. *La muerte y el diablo* es un libro optimista que marca la decadencia de una época en la historia de la humanidad y celebra el comienzo de la etapa positiva.

El argentino Arturo Capdevila afirma que Gener influyó saludablemente en Rubén Darío³. Lo cierto es que la amistad de estos dos personajes se evidencia tanto en su correspondencia como en sus escritos. En *España Contemporánea* Darío se refiere a Gener como «al gran Peyus», tal como le llamaban los amigos íntimos. Más tarde le abrió las páginas de la revista que dirigía en París, *Mundial Magazine*, donde se publica *El Capitán Proteo*, gesto que Peyus agradeció dedicándole el libro y situándolo entre la pléyade de sus *Supernationals*. Al enterarse de que Darío estaba al frente de *Mundial*, Gener le escribe una carta el 8 de junio de 1911, ofreciendo su colaboración: *Mi distinguido amigo: he sabido que V. dirige la magnífica revista titulada Mundial Magazine y recordando nuestra antigua amistad de París y de Madrid, me dirijo a V. para que me admita como colaborador en dicha revista ya que mi nombre no sólo es conocido en Europa, sino apreciado también en todas las Américas Latinas*⁴. Darío responde el 14 de junio, disculpándose: *Mi distinguido y siempre recordado amigo: no le escribí pidiéndole colaboración por no tener sus señas. Todo lo que me envíe será aceptado, con tal de que sea «ilustrable».*

¹ *La correspondencia inédita de Gener que se conserva en el Archivo Histórico de Barcelona —a la que tuve acceso, gracias a una beca de la Caixa de Catalunya—, incluye cartas de Rubén Darío, Roberto Payró, Leopoldo Lugones, Federico Gamboa, Pedro Emilio Coll, Manuel Díaz Rodríguez, Emilio Berisso y J.M. Vargas Vila.*

² *Diego Núñez en La mentalidad positiva en España, desarrollo y crisis, Madrid, Tucur Ediciones, 1975, analiza la recepción del método positivista entre la clase política española de finales de siglo XIX.*

³ *Capdevila, Arturo, Rubén Darío, «un bardo rei», Madrid, Espasa Calpe, 1946, pag 22.*

⁴ *Ver Álvarez, Dictino, Cartas a Rubén Darío, Madrid, Taurus, 1963, p. 190.*

Otro de los amigos y admiradores de Gener es el argentino Emilio Berisso⁵ (1878-1922) que en carta de octubre de 1917 le expresa su admiración, recordando que fue Darío quien le dió a conocer su obra: *De los escritores españoles es usted —Gener— uno de los más leídos aquí. No hay persona culta que no conozca sus obras: La muerte y el diablo, Herejías, Literaturas Malsanas y Amigos y maestros. Hace veinte años el gran Rubén Darío me recomendó su producción. El insigne poeta estimaba mucho a usted*⁶.

Cuando en 1899 Darío visitó Barcelona, Gener había publicado otros dos libros polémicos: *Herejías, cosas de España*, atacando la tradición hispánica y *Literaturas malsanas*, criticando el simbolismo, el impresionismo y el decadentismo, tendencias que a su juicio eran manifestaciones de una enfermedad que no contribuía a la exaltación vital en que se apoyaba su positivismo.

Pero esta crítica al simbolismo y al decadentismo que Darío se apropió para su arte no fue un obstáculo para que entre él y Gener se diera una afinidad intelectual. En cambio, en la crítica a los valores de la hispanidad, entendida como arraigo en la tradición y en la Iglesia, como resistencia al progreso, coincidían los dos, porque en Hispanoamérica estos valores encarnaban el sistema colonial y en Cataluña significaban opresión. Gener defendía la libertad en el arte, en la política y en la vida, pero matizada con una actitud aristocratizante. En política, Gener era contrario a la igualdad por ser, según él, un principio cristiano, idea que, como se sabe, Nietzsche desarrolla en su obra. Esto explica el entusiasmo de Gener por el filósofo y su particular interpretación del mismo⁷. Darío no sólo pone en práctica ese afán de libertad en el arte renovando el verso, sino que hace del arte una forma de vida y su vida tiene sin duda el mismo carácter aristocratizante de la de Gener.

La figura «dartañanesca»⁸ de este catalán excéntrico causó la admiración de muchos de los que lo conocieron, no sólo por su erudición y anticlericalismo, sino por su espíritu bohemio y fino humor. El *bon vivant* que se manifestaba en la vida social encajó pronto en ese ambiente. El cubano José de Armas (1866-1919) corresponsal en Madrid de *El Heraldo de Cuba* y *El Mundo*, autor, entre otros de un libro sobre *El Quijote*, le escribe una carta el 10 de diciembre de 1915, lamentándose de haber fracasado en las gestiones ante la editorial mencionada, para la edición de las obras completas de Gener, sin dejar de recordar cómo lo conoció: *Fue en 1884 cuando un hombre muy sabio, aunque desconocido y a quien yo quería como a un padre, (el Dr. Joaquín Lebrede), me recomendó la lectura de La mort et le diable. Lebrede, dice, era un médico muy conocido en Cuba, positivista convencido y discípulo de Littré. Del libro de Gener dice*

⁵ Berisso alcanzó cierta popularidad con su drama *Con las alas rotas. Fue colaborador de Nosotros, revista literaria que dirigían Roberto Giusti y Alfredo Bianchi.*

⁶ Darío es sin duda un importante difusor de la obra de Gener que debió conocer durante su estancia en Santiago de Chile, pues en 1889 se edita allí mismo un libro de Jorge Huneeus, *Estudios sobre España, Santiago, Jover Editores*, donde se menciona la importancia de *La muerte y el diablo* y se considera a su autor «el representante más glorioso del progreso de la nuevas ideas en España.

⁷ Gener es uno de las más entusiastas difusores de Nietzsche. En las revistas *Juventut* y *l'Avenç* tradujo y comentó fragmentos de *Así habló Zaratustra*. Asimismo hizo una traducción y edición de *El Anticristo* y el *ascetismo cristiano*, *Barcelona, Lezcano C^o Editores, sff.*

⁸ Ver Vargas Vila, *Diario secreto, Edición de Consuelo Triviño, Bogotá, Arango Editores-El Ancora Editores, 1989.*

Armas: *La obra hizo en mí una impresión profunda; me indujo a pensar seriamente, y por primera vez en asuntos trascendentales; me inspiró el deseo de leer otros libros de filosofía, y desde entonces, cuanto he visto publicado por usted lo he leído con interés vivísimo*⁹. La versión española de *La mort et le diable* se edita en 1880 y, como vemos en las declaraciones de Armas, éste ya lo había leído en 1884. De modo que es posible que la obra de Gener entrara en América a través de la isla. Leopoldo Lugones, que le escribe a Gener desde París, en 1911, también le expresa su admiración, después de leer el estudio sobre Miguel Servet, alabando su estilo *sintético y analítico; imparcial y entusiasta*. Del mismo modo, el mexicano Federico Gamboa (1864-1839)¹⁰, le escribe una carta elogiosa después de leer *Del presente, del pasado y del futuro*.

Pero quizás Vargas Vila (Bogotá, 1860 - Barcelona, 1933)¹¹ sea el que más estrechamente se relaciona con Gener. El hecho de que el colombiano fijara su residencia en Barcelona favorece sin duda el acercamiento. Gener es para el virulento panfletario colombiano el «*sobrio alquimista del Diablo y la Muerte*». Así le llama en una carta que le envía desde París en 1913, donde se disculpa por no haber podido conseguir que se editara *Literaturas Malsanas* en la editorial Ch. Bouret¹². Cita mal el título del primer libro de Gener, es cierto, pero en *Sombra de águilas* le rinde homenaje situándolo entre los seis pensadores europeos más importantes de finales del siglo XIX. Del mismo modo señala la influencia de Gener en Hispanoamérica: *Ningún otro escritor ha ejercido en América, la influencia que Pompeyo Gener, ha tenido sobre las almas pensadoras del continente*.¹³

Pese a considerarse anárquico y por consiguiente contrario a todo método, Vargas Vila alaba en Gener *su ciencia médica, su temperamento analítico*. Pero lo que más le entusiasma es *su estilo fuerte, conciso, sentencioso* y, sobre todo, su valor al desafiar *los rayos de la Iglesia*. Gener y Vargas Vila comparten más de una pasión: el anticlericalismo, la libertad de pensamiento, la libertad estética y la admiración por el genio artístico a quien confunden con el *superhombre* de Nietzsche.

Gener, agradecido por los elogios de Vargas Vila, le escribe una carta que se publica el 5 de diciembre de 1917 en *El Diluvio: Nunca hubiera creído merecer tanto, sobre todo desde que no hallo más que ingratitud y olvido en mi propia patria*. Nada más alejado del optimismo de Gener que el pesimismo de Vargas Vila. Sin embargo, Gener ilustra la afinidad entre ellos en un artículo publicado en la *Revista Cervantes* en 1916: *Efectivamente, leyendo los libros de Vargas Vila nos hemos encontrado que pensaba lo mismo que nosotros, pero al revés (...); él partía de la muerte como término positivo del «en sí» de las cosas, y nosotros de la Vida; él veía como supremo bien el no ser, y nosotros el vivir, el ser, el luchar*.¹⁴

⁹ Ver Archivo Personal del Gener, capsas N° 9, Arxiu Històric de la Ciutat, Barcelona.

¹⁰ Federico Gamboa destaca entre los escritores modernistas. Es autor de novelas como *Santa* y *La llaga*.

¹¹ José María Vargas Vila, destaca en el ámbito de las letras hispanoamericanas por sus airados panfletos contra el imperialismo norteamericano. Fue uno de los autores más leídos de habla hispana. Sus novelas eróticas, de estilo descuidado, eran piedra de escándalo, por lo que la Iglesia prohibió su lectura. Maestro en el arte de injuriar, éste colombiano es una figura excéntrica y extravagante para muchos de los críticos de su tiempo.

¹² Ver Archivo Personal del Gener, capsas N° 10 Arxiu Històric de la Ciutat, Barcelona.

¹³ Vargas Vila, J.M., *Sombra de águilas*, Barcelona, Ramón Sopena, 1919.

¹⁴ Gener, Pompeyo, «Figuras contemporáneas: Vargas Vila», *Revista Cervantes*, año I, N° 2, Madrid, septiembre de 1916, p 27.